

## EUROPA SE HA QUEDADO SIN MORAL

El escritor francés **Alexis Carrel**, premio Nobel de Medicina en 1912, fue el que dijo que el sentido moral es más importante que la inteligencia. En estos tiempos de amplia inmoralidad es bueno repensar el pensamiento de Carrel y sacar consecuencias.

La Iglesia tiene como misión anunciar el Evangelio y proponer, en consecuencia, el modelo espiritual y moral que Jesús enseña a sus discípulos y a todos los hombres de buena voluntad. Este anuncio lleva consigo también la denuncia de los comportamientos contrarios a esa moralidad como el mismo Jesús hizo en su tiempo.

Nos alegra encontrar páginas de nuestros mejores escritores que, sin partir precisamente de pensamientos cristianos, llegan a las mismas conclusiones y denuncian sin complejos los peligros de una vida social que no respete los principios morales naturales que todos los hombres llevamos inscritos en nuestro propio corazón.

Don **José Ortega y Gasset** ya dibujaba en su tiempo a cierto tipo de europeo frente a la cultura en la que había nacido. El hombre-masa sigue viviendo de lo que niega, y obras como *La rebelión de las masas* siguen estando de plena actualidad. Ofrecemos un fragmento de evidente interés y actualidad:

*“Esta es la cuestión: Europa se ha quedado sin moral. No es que el hombre-masa menosprecie una anticuada en beneficio de otra emergente, sino que el centro de su régimen vital consiste precisamente en la aspiración a vivir sin supeditarse a moral ninguna. No creáis una palabra cuando oigáis a los jóvenes hablar de la nueva moral. Niego rotundamente que exista hoy en ningún rincón del continente grupo alguno informado por un nuevo ethos que tenga visos de una moral. Cuando se habla de la nueva, no se hace sino cometer una inmoralidad más y buscar el medio más cómodo para meter contrabando.*

*Por esta razón, fuera una ingenuidad echar en cara al hombre de hoy su falta de moral. La imputación le traería sin cuidado, o, más bien, le halagaría. El inmoralismo ha llegado a ser una baratura extrema, y cualquiera alardea de ejercitarlo.*

*Si dejamos a un lado todos los grupos que significan supervivencias del pasado -los cristianos, los idealistas, los viejos liberales, etc.-, no se hallará entre todos los que representan la época actual uno solo cuya actitud ante la vida no se reduzca a creer que tiene todos los derechos y ninguna obligación. Es indiferente que se enmascare de reaccionario o de revolucionario: por activa o por pasiva, al cabo de unas u otras vueltas, su estado de ánimo consistirá decisivamente en ignorar toda obligación y sentirse, sin que él mismo sospeche por qué, sujeto de ilimitados derechos.*

*Cualquier sustancia que caiga sobre un alma así dará un mismo resultado, y se convertirá en pretexto para no supeditarse a nada concreto. Si se presenta como reaccionario o antiliberal, será para poder afirmar que la salvación de la patria, del Estado, da derecho a allanar todas las otras normas y a machacar al prójimo, sobre todo si el prójimo posee una personalidad valiosa. Pero lo mismo acontece si le da por ser revolucionario: su aparente entusiasmo por el obrero manual, el miserable y la justicia social le sirve de disfraz para poder desentenderle de toda obligación -como la cortesía, la veracidad y, sobre todo, el respeto o estimación de los individuos superiores-. Yo sé de no pocos que han ingresado en uno u otro partido obrerista no más que para conquistar dentro de sí mismos el derecho a despreciar la inteligencia y ahorrarse las zalemas ante ella.*

*Esta esquividad para toda obligación explica, en parte, el fenómeno, entre ridículo y escandaloso, de que se haya hecho en nuestros días una plataforma de la juventud como tal. Quizá no ofrezca nuestro tiempo rasgo más grotesco...*

*Aunque parezca mentira, ha llegado a hacerse de la juventud un chantaje. En realidad, vivimos un tiempo de chantaje universal que toma dos formas de mohín complementario: hay el chantaje de la violencia y el chantaje del humorismo. Con uno o con otro se aspira siempre a lo mismo: que el inferior, que el hombre vulgar, pueda sentirse eximido de toda supeditación.*

*Por eso, no cabe ennoblecer la crisis presente mostrándola como el conflicto entre dos morales o civilizaciones, la una caduca y la otra en albor. El hombre-masa carece simplemente de moral, que es siempre, por esencia, sentimiento de sumisión a algo, conciencia de servicio y obligación. Pero acaso es un error decir simplemente. Porque no se trata sólo de que este tipo de criatura se desentienda de la moral. No; no le hagamos tan fácil la faena. De la moral no es posible desentenderse sin más ni más. Lo que con un vocablo falto hasta de gramática se llama amoralidad es una cosa que no existe. Si usted no quiere supeditarse a ninguna norma, tiene usted, velis nolis, que supeditarse a la norma de negar toda moral, y esto no es amoral, sino inmoral. Es una moral negativa que conserva de la otra la forma en hueco.*

*¿Cómo se ha podido creer en la amoralidad de la vida? Sin duda, porque toda la cultura y la civilización modernas llevan a ese convencimiento. Ahora recoge Europa las penosas consecuencias de su conducta espiritual. Se ha embalado sin reservas por la pendiente de una cultura magnífica, pero sin raíces.*

*El hombre-masa está aún viviendo precisamente de lo que niega y otros construyeron o acumularon”.*

El escritor ruso **Dostoievsky** escribió acertadamente: “*Si Dios no existe, todo está permitido...*”. No es extraño, por tanto, que una sociedad, como la europea, que vive masivamente como si Dios no existiera, esté perdiendo alocadamente su moral.

Florentino Gutiérrez Sánchez, Sacerdote  
[www.semillacristiana.com](http://www.semillacristiana.com)

Salamanca, 2 de junio de 2022